

Corcheas

Jorge Hernández Campos

Yo soy
el balbuciente
Grazno silencios ecos y guijarros
para la codicia inocente
del oído

Yo soy hoy
el balbuciente
que es ese quién al que se le quiebra
la saliva
O se le desleía en el hoyo
de la boca
la borrascosa rosa
de nuestras lenguas

Yo soy la matraca
que redoblaba eternidades
Luego iríame
cojeando
a caminar sobre aguas mansas

Soy la puerta astillada
que un acezo gemido
azota esperanzado
abierta si cerrada
de cualquier modo aparte y centellada

En el dintel el tallo
siempre decapitado

los dedos cercenados
los pétalos plateados
aleteando por el aire entrecortados

Tañes, clepsidra, lejos
músicas agujereadas
de pausas inauditas
Y galopan bestias abstraídas
tambor abajo
hacia sus bienamados
carniceros

Te abrazo y desabrazo
al compás del aliento
Y porque el tartamudeo
es arenilla
en la tinta de un hoy
cada vez más hechizo
o de un amor herrumbroso
ve, cómo, úneteme
enlacemos las manos mutiladas
y vayámonos
a tropezones por entre los escombros
del discurso

Y aun por no perorar lo pensaría:
la duda es la albahaca
de la misericordia,
la hesitación
la piedad por las cosas
indefensas
y el titubeo, en fin,
mi blanca palomica,
el nicho por nos siempre abandonado
de la poesía

Lunes 25 de septiembre de 1995